



La exposición crónica a ruidos fuertes y el proceso de envejecimiento son las dos principales causas de la pérdida de audición. Por eso en este día la invitación es a cuidarse y evaluarse periódicamente.

Por: Germán Kreisel



Según los especialistas a partir de los 50 años es probable que las personas comiencen a tener problemas auditivos, esto dependiendo de cada persona, pero con un factor en común: el envejecimiento. En esta etapa el oído también puede verse afectado, al igual que la visión y otros problemas.

En ese sentido, se ha estudiado que las personas que sufren de disminución de la audición y sordera pueden manifestar más antecedentes de demencia en el caso de los adultos mayores, ya no oír genera un aislamiento que favorece esa enfermedad.

Por eso existen dispositivos para poder tratar la pérdida auditiva, todos equipos efectivos y adaptados para cada caso. Cuando el problema es leve o moderado está la posibilidad de usar audífonos, que son dispositivos digitales que cada día se han ido

perfeccionando más pero que, de igual forma, deben ser indicados para el paciente correcto. Estos audífonos benefician en la comunicación a las personas que han tenido pérdida auditiva.

Constanza Valenzuela, académica Escuela de Fonoaudiología Universidad de Las Américas, sostiene que "cuando una persona presenta problemas o dificultades para escuchar significa que puede estar presentando una hipoacusia. Una de las posibles causas de esta enfermedad son las altas intensidades de ruido a la que nos exponemos hoy en día, las que pueden generar daño auditivo permanente e irreversible".

Cuando las hipoacusias son profundas, cuando hay una pérdida mayor de la audición, y el audífono no es capaz de suplir esa pérdida, existe el implante coclear que reemplaza la función del oído, enviando el sonido al cerebro que es donde realmente escu-

chamos. Su efectividad va a tener que ver con la detección temprana, especialmente en los niños pequeños y en los adultos cuando se hace tempranamente.

La profesional detalla que especialistas del área de la salud dedicados a la audiología tienen un rol fundamental en la detección, exploración y tratamiento de esta condición. No obstante, la hipoacusia se puede prevenir tomando las siguientes medidas: evitando ruidos fuertes, por ejemplo, no ubicarse cerca de un parlante o equipo de amplificación; utilizando aparatos de protección auditiva al enfrentarse a ruidos molestos o música fuerte (fonos, tapones auditivos, entre otros); y, usando los aparatos de reproducción musical a un volumen de intensidad moderada (40-60 dB aproximadamente).

Visita al especialista

Con el objetivo de prevenir o controlar las enfermedades crónicas, las visitas a los médicos especialistas son claves. Los expertos señalan que es relevante acudir al geriatra o internista con formación en adultos mayores, porque ahí reciben información

acerca de las medidas que favorecen una mejor vejez. Son estos profesionales quienes los aconsejan en distintos hábitos saludables y tienen los conocimientos tanto de práctica como científicos, para orientar y prescribir mejor los tratamientos y naturalmente, los que sean más oportunos y específicos para cada paciente.



“Cuando una persona presenta problemas o dificultades para escuchar significa que puede estar presentando una hipoacusia. Una de las posibles causas de esta enfermedad son las altas intensidades de ruido a la que nos exponemos hoy en día, las que pueden generar daño auditivo permanente e irreversible”.

Constanza Valenzuela, académica Escuela de Fonoaudiología UDLA.